

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO

**FERNÁN
GÓMEZ**
CENTRO
CULTURAL
DE LA VILLA

 MADRID

AUTOR
CALDERÓN DE LA BARCA

VERSIÓN
CAROLINA ÁFRICA

DIRECCIÓN
LAILA RIPOLL

CON
PABLO BÉJAR, GUILLERMO CALERO, JOSÉ RAMÓN IGLESIAS, SANDRA LANDÍN,
JUAN CARLOS PERTUSA, ALBA RECONDO, NIEVES SORIA Y ANA VARELA

PRODUCCIÓN
FERNÁN GÓMEZ. CENTRO CULTURAL DE LA VILLA EN COLABORACIÓN CON TEATRO DE MALTA S.L.U.



MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO

Ficha artística

Autor: **Calderón de la Barca**

Versión **Carolina África**

Dirección **Laila Ripoll**

Reparto (por orden alfabético)

Don Juan **Pablo Béjar**

Arceo **Guillermo Calero**

Don Hipólito **José Ramón Iglesias**

Inés **Sandra Landín**

Don Pedro **Juan Carlos Pertusa**

Doña Ana **Alba Recondo**

Doña Lucía **Nieves Soria**

Doña Clara **Ana Varela**

Ayudante de dirección **Héctor del Saz**

Diseño de escenografía **Arturo Martín Burgos**

Diseño de vestuario **Almudena Rodríguez Huertas**

Diseño de iluminación **Luis Perdiguero**

Videoescena **Emilio Valenzuela**

Música y espacio sonoro **Mariano Marín**

Gerencia **Yolanda Mayo**

Producción y equipo técnico **Teatro Fernán Gómez. Centro Cultural de la Villa**

Productor ejecutivo **Joseba García**

**Una producción del teatro Fernán Gómez. Centro Cultural de la Villa
En colaboración con Teatro de Malta y del Festival de Teatro Clásico
Castillo de Peñíscola**



Sinopsis

En casa de don Pedro se presenta súbitamente don Juan de Guzmán. Viene embozado a fin de no ser reconocido, pues le busca la justicia porque tiempo atrás dio muerte, por celos, a un caballero que encontró al salir de la casa de doña Ana de Lara, su enamorada. El amor hacia doña Ana le hace volver a Madrid, a pedir refugio junto a su amigo don Pedro, cuya casa es contigua a la de doña Ana. Don Pedro, a su vez, anda por «aquellas mañanas de abril y mayo», en galanteos por el Parque de la ciudad, tras doña Clara, de la que está perdidamente enamorado. El amante de doña Clara es don Hipólito, el más fatuo y maldiciente caballero de todo Madrid, quien le ha prohibido salir al parque, pero doña Clara burla la prohibición disfrazada y cubierta la cara por un sombrero blanco con un velo, haciéndose pasar por otra mujer desconocida de la que el veleta de don Hipólito se enamora al momento. Mientras tanto, doña Ana, entristecida por la



partida de don Juan, no sale de su casa sino es para asistir a misa, pero por una serie de malentendidos termina con el sombrerito blanco de doña Clara en sus manos, con lo que don Hipólito cree que la misteriosa desconocida es ella y comienza a galantearla. Don Hipólito solicita de don Pedro que le deje su casa para una entrevista con doña Ana, lo cual pone a don Pedro en un aprieto, entre la amistad de don Hipólito y de don Juan. A partir de este planteamiento del primer acto, la acción se va complicando visiblemente. Doña Ana y doña Clara se visten con el mismo vestido y se cubren el rostro con el mismo sombrero blanco cubierto por un velo, engañando así a don Hipólito, que cuando cree estar doña Clara se encuentra con doña Ana y viceversa. En uno de estos lances se descubre el enredo y se perdona a don Juan, lo que permite que todas las situaciones de la comedia tengan solución.

Sobre la obra

Mañanas de abril y mayo es una deliciosa comedia llena de alegría y vitalidad. Plagada de enredos y confusiones, donde se recrea un Madrid verde y florido, bucólico y sensual, en el que las jóvenes parejas de enamorados se confunden, se evitan, se engañan, se sorprenden, se buscan, y, a veces, hasta se encuentran.

Todo es juego y alegría en este Calderón primaveral y retozón, donde la fuerza de la naturaleza se impone a la reflexión, y los huertos, jardines y bosquecillos de Madrid resultan ser los otros grandes protagonistas de la trama.

Esta pieza, que podríamos calificar de costumbrista, retrata a la perfección las relaciones humanas, sobre todo en lo que al amor se refiere. En su momento fue representada por Margarita Xirgu y también llevada a escena por el inolvidable tándem formado por los maestros Narros y D'Odorico, hace ya más de veinte años, sin que tengamos noticia de que se haya vuelto a representar. Sirva este espectáculo como un humilde homenaje a todos ellos y a su manera de hacer y entender el teatro.



Palabras de la dramaturga: Carolina África

Adentrarse en un clásico para hacer una versión es siempre una aventura estimulante e inspiradora. Si la propuesta, además, llega de la mano de una directora como Laila Ripoll, a la que admiro, es todo un lujo.

Acompañar su visión del espectáculo contando solo con ocho actores planteaba un reto interesante que hemos resuelto eliminando los personajes de Don Luis y Pernía; esto ha requerido una intervención minuciosa del original tomando decisiones dramáticas que completen algunos vacíos argumentales y ayuden a resolver el conflicto principal sin traicionar la idea original del texto.

La acción se ha ambientado con una estética años cincuenta, dotándola en este caso de color y alegría. Ese tono de festividad es uno de los objetivos que nos hemos propuesto, igual que la idea de disfrutar al máximo de estos personajes que podrían ser contemporáneos a nosotros. Para ello, he tratado de dotar a las mujeres de un papel más activo y protagonista para que brillen por sí solas como sucede con la figura de Don Hipólito, que ya no necesita escudero y él solo se basta y se sobra para lanzarse a conquistas y enredos.

Clarificar, buscar la teatralidad y agilizar las tramas han sido otras prioridades, pero, por encima de todo, favorecer absolutamente la comedia para que el espectador se ría con ganas de los comportamientos, vicios, engaños, torpezas, celos, pasiones y venganzas que observamos en nuestros personajes y reconocemos, irremediabilmente, en nosotros mismos.

**Carolina África.
Versión**



Palabras de la directora: Laila Ripoll

Un Calderón como si fuese una película de Doris Day, ¿por qué no? Colores, luz, sensualidad, alegría, música y juventud brillan en cada elegante verso de este texto.

Mujeres que bien podrían ser aquella Ava Gardner que se divertía en el Madrid de finales de los 50, Marcello Mastroianni paseando por San Antonio de la Florida, galanes con el punto tenebroso del Mr. Ripley de Alan Delon en *A pleno sol*, Jerry Lewis en su mejor momento, criados que parecen sacados de *Atraco a las tres...* todo parece hecho a la medida de esta Calderón sensual y divertido, en el que una mujer con un sombrero blanco, al más puro estilo Audrey Hepburn, ubicua y juguetona, es responsable de un enredo monumental que deja al espectador boquiabierto.

Un hermoso y cuidadísimo espacio de Arturo Martín Burgos, con video escena de Emilio Valenzuela e iluminado por Luis Perdiguero, nos servirá el enredo en bandeja, llevándonos del salón burgués a las calles del centro de Madrid y de estas a los jardines y parques más frondosos y primaverales.

El vestuario de Almudena Rodríguez Huertas, como no podía ser menos, recoge todo el glamour, toda la sensualidad y el color de la moda de la época: cancanes, guantes, sombreros, chales, estampados, encajes, escotes y camisas de colores...

Y todo este derroche de alegría, sensualidad y color, como no, arropado por la música, importantísima en este montaje, de Mariano Marín.

Para concluir, señalar que hace más de veinte años que Miguel Narros y Andrea D'Odorico montaron, con su particular y elegantísima forma de hacer, este *Mañanas de abril y mayo*. Este espectáculo nace con la necesidad de recordar y homenajear a estos dos maestros que tan importantes y decisivos fueron para quien firma estas líneas.

Laila Ripoll

Directora de *Mañanas de abril y mayo*



Distribución

APRIORI

gestión teatral

949 210 866 - 610 290 366

apriorigt@apriorigt.com

www.apriorigt.com